



# Opinión

## Editorial...

### ¿Nos hemos vuelto locos?

A menudo hay noticias que pasan desapercibidas al lector y que no dejan de tener su importancia ya que, desgraciadamente, reflejan el odio, la indiferencia y la brutalidad del ser humano por el propio ser humano.

No son titulares sobre la investigación del 11M, ni sobre las manipuladas y accidentadas elecciones en Cataluña. Tampoco se refieren al juez Garzón, ni a Bono ni a Rubalcaba y, mucho menos, al mal llamado «proceso de paz» ni a la humillación y desconsuelo que sienten los familiares de las víctimas del terrorismo.

Titulares como «Hallan con vida a una recién nacida en una bolsa de plástico», o «Una pareja francesa tenía bebés congelados» o «Encuentran en Brasil a un bebé enterrado vivo» me desgarran por dentro, me duelen con una intensidad que hasta me hace llorar.

¿Qué nos está pasando? ¿Nos hemos vuelto todos locos? ¿Dónde quedó el respeto por la vida del ser humano? ¿Tan desesperada estaba esa madre para llegar a actuar de forma tan cruel y vomitiva con su hijo recién nacido? O quizá deberíamos preguntarnos: ¿Nos hemos planteado qué parte de responsabilidad debemos asumir ante mujeres que se sienten agobiadas y abrumadas por embarazos llamémosles «intempestivos»?

Personalmente, siempre he pensado que ser madre es la máxima del amor humano. Recuerdo como si fuera hoy cada uno de los días en los que supe que esperaba un hijo como algo maravilloso y mágico; recuerdo con verdadera emoción cada patada de cada uno de ellos y recuerdo el momento de su nacimiento como el mejor de los regalos.

Intento comprender las razones, la «pesada carga», a las que aluden las mujeres que deciden abortar «libremente». De verdad que lo intento, aunque me cuesta y no lo pueda entender, especialmente cuando veo esos testimonios gráficos de los distintos métodos de aborto: Asesinato por legrado o «D & X» a las 32 semanas, por envenenamiento salino, por succión, por histerotomía o cesárea, por prostaglandinas o por la RU486.

Incomprensible y difícil de aceptar, ¿verdad?

Pero llegar a enterrar a tu hijo recién nacido, a un ser humano vivo e inocente, que te mira a los ojos y te sonríe... eso creo que no podré entenderlo jamás.



## Suele Suceder...

### El que esté libre de culpa

La cabeza tenía un gran dolor y le echaba la culpa al hígado.

—Si no comieras cualquier cosa, yo no tendría este dolor. ¡Voy a estallar! ¿Cuántas veces te dije que no te llenaras con los fritos?

El hígado le echaba la culpa al estómago.

—Son insaciable, no puede ser que comas sin parar. ¿No te basta con una milanesa? ¿Por qué comes cuatro? Tantos fritos me vana destruir. ¿No ves que no doy a basto con tanto trabajo?

El estómago le echaba la culpa a la boca.

—¿Sólo te gustan las milanesas? ¿No podés comer otra cosa? Si comieras frutas o verduras, yo me llenaría igual y no tendría hambre. ¡Basta de comer todo el tiempo comida tan difícil de digerir!

La boca le echaba la culpa a las manos.

—Yo sólo como lo que ustedes me ponen en la boca. ¿Por qué no agarran otra cosa?

Las manos le echaban la culpa a los pies.

—Si ustedes nos llevan sólo a lugares donde hay comida chatarra, nosotras no podemos elegir otra cosa.

Los pies le echaron entonces, la culpa a la cabeza.

—Nosotros vamos donde vos nos llevas, no podemos decidir por nosotros solos. ¿Estaremos en presencia de un problema sin solución?, pensó la cabeza haciendo un gran esfuerzo para pensar con el dolor que sentía.

—No, -dijo el corazón- y el resto del cuerpo lo escuchó con atención. Si dejamos de echarnos las culpas unos a otros y aceptamos nuestras responsabilidades, podremos poner el esfuerzo en encontrar la solución.

¿Buscamos el verdadero motivo de nuestros problemas?

¿Aceptamos nuestros errores? ¿Echamos la culpa a otro de lo que nos pasa?

R  
i  
n  
c  
ó  
n  
d  
e  
J  
ó  
v  
e  
n  
e  
s

### Jóvenes sin máscaras

Muchos jóvenes hablan de autenticidad y ubican este valor en uno de los primeros lugares de sus inquietudes.

Sin embargo, es posible observar que, para actuar en determinados ambientes, aparece una máscara que oficia de protección o, en algunos casos, de ocultamiento de las verdaderas intenciones.

Si esto es grave a nivel humano, en el aspecto religioso cobra una dimensión aún más fuerte. Siempre recalco que no debe separarse la vivencia espiritual de lo cotidiano y, en este aspecto, la cuestión es especialmente clara. Si se pretende usar algún tipo de máscara para nuestra dimensión espiritual, casi podría decirse que suena ridículo.

Frente a Dios, no hay máscaras que valgan y frente a uno mismo, tampoco. Sin embargo, hay quienes creen que es posible «engañar» a Dios y también se mienten a sí mismos.

Este tiempo de Cuaresma es un momento ideal para reconocer nuestras máscaras y proponernos vivir con sinceridad.

No es bueno engañar, pero engañarse es peor, porque la propia personalidad se quiebra, se desestructura, se pierde el equilibrio emocional y resulta muy difícil crecer.

La felicidad se alcanza en el sano encuentro con uno mismo, con los demás y con Dios; y la Pascua es la coronación de ese encuentro

## Para pensar...

**Cada recién nacido nos recuerda lo más esencial: para qué nacimos y que pronto o tarde moriremos.**

No nacimos para explotarnos los unos a los otros, ni para odiarnos, ni para dominar o ser sometidos. Tampoco nacimos para triunfar, si ello supone la derrota de otros. No nacimos para perder, ni para sufrir, ni para ser esclavos de una forma u otra. Nacimos para ser libres, para ser justos, para ser solidarios, para ser felices.



Nosotros, todos, de un color u otro, de un continente u otro, somos personas, seres nacidos para compartir, para crear, para creer, para crecer, para aprender, para leer y para escribir, para trabajar, para sentir, para cantar, para bailar, para salvarnos, juntos, unidos,...

Nacimos necesitados de cuidados y destinados a cuidar. Nacimos indefensos, de una madre y de un padre, con el instinto de cuidar a los más pequeños, a los más débiles, para considerarnos como hermanos. Nacimos como seres sociales, para convivir mancomunados, para apoyarnos los unos en los otros, para compartir alegrías y para sobrellevar penas, para solucionar mejor nuestros problemas.

Nacimos para la alegría, para la gloria, para ser amigos, para enamorarnos, para perpetuarnos, ... Somos seres nacidos con mente para pensar, con manos para contribuir, con corazón para amar, con cuerpo para gozar y con espíritu para que, cuando llegue la hora final, podamos decir: he vivido y mi vida ha tenido sentido.



## Comunión Querétaro

25 de Marzo de 2007 Año 9 N°475  
Quinto Domingo de Cuaresma

OBISPO DIOCESANO: Mons. Mario De Gasperín Gasperín.

DIRECTOR GENERAL: Pbro. Francisco F. Gavidia Arteaga.  
gavidiaarteag@yahoo.com.mx

JEFE DE INFORMACION Y PUBLICIDAD: Sra. Leticia Hernández Rodríguez

ASISTENTE DE DISEÑO: Blas Eduardo Martínez Flores

PAGINA WEB DE LA DIOCESIS: Jorge Rangel y Auxiliadora García.

COLABORADOR ADJUNTO: Diác. Héctor Mendez Bueno

DOMICILIO: Reforma No. 48. Centro. C.P. 76000 Santiago de Querétaro Gro.

TELÉFONOS: (442) 224-04-96. Fax. (442) 212-18-45.

CORREO ELECTRÓNICO: comunionqro@terra.com.mx.

comunionqro@hotmail.com

Comunion Online: [www.diocesisdequeretaro.org.mx](http://www.diocesisdequeretaro.org.mx)